

[Norys Castañeda Valera](#)



Decepción, frustración, desesperanza, fueron los sentimientos que colmaron la mañana de este jueves a los aficionados cubanos, cuando la Selección Nacional cayó por segunda ocasión consecutiva, en el [Quinto Clásico Mundial de Béisbol](#).

En la pizarra, el marcador final de seis carreras por tres en *extraining*. En el terreno, un equipo italiano superior en todos los sentidos que supo aprovechar cuanto falló y no se hizo en el conjunto antillano; además, realizaron un *scouting* formidable para no dejar nada a la imaginación.

Con ese resultado los cubanos se encuentran al borde de la eliminación a estas instancias, por primera vez en la historia del torneo con los esperados Grandes Ligas incluidos.

Lea también: [Elegidos cuatro exbeisbolistas para Salón de la Fama en Cuba](#)

Buscar explicaciones a estas alturas suena descabellado, de hecho lo es, pero saltan a la vista las dificultades, y la **débil ofensiva es una de las más llamativas, a la que se sumó, en el partido de hoy, el**

excesivo toque de bola en el turno al bate de hombres en buena situación de juego.

El mánager Armando Johnson declaró, en conferencia de prensa, que esta estrategia surgió a raíz de la poca ofensiva mostrada por el equipo.

Su valoración del partido reafirmó que, a pesar de las derrotas, “los muchachos han peleado hasta el último *out*, pero no se pudo alcanzar la victoria”. Estar ahora mismo en sus zapatos debe ser de las tareas más difíciles, porque, como decía, las explicaciones a estas alturas sobran.

El manejo del *bullpen* fue otra de las notas discordantes y los ases bajo la manga (Liván Moinelo y Raydel Martínez) no tuvieron su mejor jornada. Como si todo conspirara en nuestra contra y los dioses del béisbol se negaran a devolvernos el orgullo.

De los dos partidos celebrados, quedémonos con algunos Cocodrilos que sacaron la casta y lograron poner a soñar a muchos, entre ellos Yadil Mujica frente a Países Bajos, impulsor de las dos anotaciones del equipo en ese encuentro.

Erisbel Arruebarruena puso la nota destacada entre los yumurinos en el segundo partido, pues llegó a tercera por imparable y error del jardinero, anotando la primera de Cuba en el séptimo.

En la octava entrada, el Grillo hizo de las suyas e impulsó el empate levantando de sus asientos a creyentes y escépticos, pero no fue suficiente, porque dos o tres golondrinas, o Cocodrilos, no componen veranos y mucho menos victorias.

Con las esperanzas desvanecidas no tiene sentido recriminar la poca productividad de los jugadores pertenecientes a la MLB y las fallas que se repiten incluso con caras nuevas: en la defensa, detrás del plato y a la hora de tomar decisiones.

No hay casi nada que reprocharle al picheo, una de las fortalezas y de los pocos placeres que hemos disfrutado, pues el tacto y la calidad de nuestros lanzadores evitaron males mayores.

Solo resta esperar que ocurra un milagro y los astros se alineen, para que la matemática nos cuele en la segunda ronda, mientras esperamos transformaciones de este lado y no seguir escarbando en el lodo de las decepciones.